

MAS TORRES, SALVADOR, *Escépticos y dogmáticos: estudios sobre la Academia Nueva*. Madrid: UNED, 2023, 263 pp.

Julio Pérez García¹

En el s. IV a.e.c., fuera de los muros de Atenas, fundó Platón su Academia. Lejos del sectarismo, la Academia formó a pensadores tan dispares como Aristóteles, Zenón, fundador del estoicismo, o Arcesilao de Pítana. Este último, en el s. III a.e.c., pasaría a ser escolarca de la Academia inaugurando lo que hoy llamamos su etapa 'escéptica', que durará hasta su disolución en el s. I. a.e.c. Durante este periodo, el pensamiento académico, enzarzado en intensos intercambios con los estoicos, seguiría una compleja evolución desde una aproximación casi puramente retórica con Arcesilao, a una postura escéptica en positivo, hasta a formas de 'platonización' del estoicismo, en su última etapa.

El texto de Mas Torres pretende dar una explicación de esta inesperada evolución de la institución filosófica más establecida del mundo antiguo. El autor no se decanta por una sola respuesta o línea explicativa, y en esto hace honor al subtítulo del libro. Cada estudio es, así, una aproximación desde distintos ángulos al desarrollo de las posturas académicas.

El libro comienza con una hábil panorámica de la historia de la Academia. Mas Torres, en línea con tendencias reciente, enfatiza las raíces platónico-socráticas de este periodo. Así, lejos de introducir elementos externos o romper con la tradición, Arcesilao habría visto el anacrónicamente llamado 'giro escéptico' como un retorno a la argumentación aporética del Sócrates de los *Diálogos*. Alrededor de cien años más tarde, el escolarca Carnéades retomarí­a estas prácticas, expandiéndolas y perfeccionándolas. Sus sucesores, Clitómaco y Filón de Larisa, entrarían en un debate interpretativo sobre el pensamiento de Carnéades. Huyendo de la guerra, Filón, último escolarca de la Academia, partiría a Roma, mientras que, en Atenas, su exalumno Antíoco fundaría una 'Academia' rival incorporando

¹ Doctorando en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid; email: juliop03@ucm.es

elementos estoicos. En este contexto, se dará una disputa por el legado de Platón y la Academia que continuará hasta Cicerón, ya extinta la institución.

El primer capítulo trata el argumento estrella de los académicos: la tesis de la inaprehensibilidad. Los estoicos postulaban que existe un tipo de impresión llamada ‘cataléptica’ que ‘tiene valor cognitivo y es la base de todo conocimiento’ (p. 28). Los académicos argumentaban que por cada impresión cataléptica puede existir otra que no lo es, pero idéntica en lo demás a la primera. El problema, dice Mas Torres, no es ontológico (qué es), sino epistemológico (su definición y satisfacción) (p. 29). En efecto, Arcesilao asumía la definición de impresión cataléptica a los estoicos (qué es y su definición), y su objetivo era mostrar que ninguna lo satisfacía; pero, si ninguna lo hace, ¿no quiere decir que no existe ninguna impresión tal? y ¿no es esto un resultado, si no ontológico, metafísico en el marco estoico? Si Mas Torres quiere decir que Arcesilao no tenía intención de disputarse para sí la impresión cataléptica, esto parece correcto, pero su análisis parece sugerir claras repercusiones retóricas en la ontología estoica. Por lo demás, la aproximación al tema toma un ángulo fresco: la dialéctica académica como desontologización de la estoica. Se nos recuerda que, en la doctrina estoica, la dialéctica no abarcaba solo la lógica y la correctitud formal argumentativa, sino que abarcaba la ‘determinación físico-ontológica del ser’ (p. 32). Arcesilao habría utilizado la primera noción austera de dialéctica para enfrentarse a los estoicos.

Aunque el asentimiento y la *epoché* (suspensión de juicio) sea el elemento central del segundo estudio, son analizados a través de la figura del *sabio*. De aceptar el argumento de la inaprehensibilidad, se deduciría que el sabio estoico tendría que suspender juicio sobre todas las cosas, pues este solo debería asentir a las impresiones catalépticas. Aunque esto sea solo una advertencia para los estoicos, el propio Arcesilao aceptaría que un sabio ha de precaverse de ser engañado, y él mismo suspendería juicio allí donde los argumentos no fueran concluyentes. Es bienvenido que Mas Torres rechace la extendida práctica de proyectar el interés en la suspensión de juicio sistemática pirrónica sobre los académicos (si bien su caracterización del pirronismo es poco generosa).

Carnéades dará dos respuestas a la actitud del sabio: o bien, como decía Arcesilao, el sabio debe suspender juicio o asentir a impresiones no catalépticas, es decir, opina. Esta disyuntiva dividiría a sus sucesores en dos campos interpretativos; aunque Mas Torres concluye que, a pesar de todas sus diferencias teóricas, el resultado práctico de ambas lecturas es idéntico. La lectura ‘radical’

de Clitómaco acepta la primera opción, manteniendo el marco del sabio estoico y la correctitud de la *epoché*. Esto le lleva abrazar una noción alternativa al asentimiento, la ‘aprobación’, que le permitiera actuar. Existe una tensión teórica para los ‘radicales’ sobre la cual hubiera sido interesante conocer el diagnóstico del autor. La ‘aprobación’ proviene del antiguo debate en teoría de la acción: el asentimiento no es necesario para esta, pero su intención es combinarlo con la idea epistemológica de las impresiones probables, que supone el modelo estoico del asentimiento: ¿cómo conseguían esto? Finaliza este estudio con un provocativo *excursus* sobre Cicerón y el sabio, en el que se sugiere que la una relación entre la postura filosófica del político y su actividad en este ámbito.

El tercer capítulo concierne a la interpretación alternativa, la ‘moderada’ de Filón. Este desecharía el modelo tradicional del sabio, pero manteniendo la noción de asentimiento estoica, que dará lugar a creencias falibles, aceptando la posibilidad de que la cognición fuera posible (pero no en su explicación estoica). Parte de su motivación habría sido la potencial contradicción que supone mantener que existen representaciones falsas y que no se puede distinguir la verdadera de la falsa. El debate entre ‘radicales’ y ‘moderados’, entonces es si los académicos anteriores aceptaban la catalepsis estoica como único modelo posible de conocimiento. Mas Torres implícitamente resuelve el debate asumiendo que Arcesilao y Carnéades aceptaban esta definición como única válida (p. 73). Cabría esperar, desde luego, que ambos, como Sócrates, tuvieran unos estándares altos para el conocimiento (*episteme*), pero esto no implica, necesariamente, que se conformaran con la defectuosa explicación estoica del mismo. Esta postura que asume la inaprehensibilidad como tesis propia parece, creo, aparecer con Clitómaco. Por otro lado, parece claro que Arcesilao y Carnéades no habrían modificado su estándar de conocimiento, como hace Filón, pero, como este, tampoco habrían asumido el estándar estoico. Con esto quiero decir que cada parte del debate podría llevar la razón en aspectos ortogonales.

En el siguiente estudio, Mas Torres pasa a la contramaniobra estoica en forma de la *apraxia*. Se introduce la anteriormente mencionada faceta praxeológica del asentimiento estoico: en la acción humana intervienen tres elementos: impresión, asentimiento e impulso. El elemento determinante es el asentimiento, que sería un juicio de segundo orden sobre la veracidad de la impresión. Los estoicos argumentan que, sin asentimiento, no podríamos actuar: la *apraxia*. Una primera respuesta de Arcesilao que no tiene en cuenta estos detalles (proviene de una fuente diferente) es que aquel que suspende juicio sobre todas las cosas puede actuar en base a ‘lo razonable’: aquello que puede justificar *a posteriori*.

El autor insiste en que Arcesilao no propondría este criterio de forma irónica, sino *in propria persona*. Creo acertado rechazar una actitud irónica respecto de lo razonable, pero también es cuestionable que la jerga estoica fuera la preferida por Arcesilao para expresar sus propios compromisos: podría estar encajándolos dentro del carácter retórico de su intervención.

Después, examina la defensa de los académicos que practica Plutarco en su *Adversus Colotem*; y aquí la cuestión se torna compleja. Por un lado, está la versión de la *apraxia* del epicúreo Colotes, que Mas Torres considera más sutil: quien suspende juicio no puede dar una explicación racional de sus decisiones. Pero, antes de dar su respuesta a Colotes, Plutarco examina una versión que él considera superior: sin asentimiento, la acción es imposible. Esto tiene que ver con la teoría praxeológica estoica que se presentó anteriormente, frente a la cual Plutarco defiende que solo impresión e impulso son necesarios.

Mas Torres asume que Colotes tomó de los estoicos no solo la *apraxia*, sino su línea argumentativa, que la *apraxia* es un ataque *ad hominem* contra Arcesilao y que las respuestas de Plutarco representan las del escolarca. Y, aunque todas estas premisas son cuestionables, el autor ofrece la explicación más convincente en la literatura de aceptarlas. Fusionando lo razonable con Plutarco, la respuesta de Arcesilao sería: '[q]uien sigue a la naturaleza obra razonablemente y quien obra razonablemente sigue a la naturaleza' (p. 92). Esta postura, a riesgo de parecer circular, vendría a ser que el impulso natural es suficiente para guiar la acción y que este impulso, al ser natural, puede ser justificado con buenos motivos *a posteriori*. Mas Torres apunta audazmente al 'estoicismo' implícito de este razonamiento, a saber, que la naturaleza es racional, lo que creo, tal vez, sugiera que el testimonio de Plutarco no es representativo.

A la respuesta de Arcesilao le sigue aquella de Carnéades y su teoría de lo *pithanon*. Mas Torres –creo acertadamente– se distancia de la tradición reciente, optando por traducir este término a 'lo probable', enfatizando el carácter verídico del concepto. Para el autor, no habría mucha diferencia en la práctica entre la posición estoica y esta, si acaso una afirmación por parte de los segundos de que las impresiones probables pueden tener un carácter objetivo real. En esta línea, se rescata la hipótesis de que sería la expansión de este habla epistemológica – restringida en Carnéades a lo cotidiano– a tesis filosóficas por parte de Filón lo que traería el dogmatismo de vuelta a la Academia.

Los estudios sexto y séptimo nos recolocan desde en el verdadero eje de las filosofías helenísticas: la ética. A través de Cicerón, se nos presenta el elenco de posturas sobre el bien común de la época y modos de clasificarlas originados en Carnéades y modificados por sus sucesores. Estas divisiones forzarán la dualidad naturaleza/virtud de la teoría estoica según la cual el bien supremo es elegir aquello que es acorde a la naturaleza, haciéndola parecer irrealizable; a saber, el humano no tiene capacidad de elección en gran parte de cosas de la naturaleza, y, sin embargo, su bienestar depende de ella. Así redoblando la apuesta por la autarquía de la razón, los estoicos habrían pivotado a la reacción frente a la naturaleza y la fortuna como punto de ejercicio de la virtud. La virtud, que hace al sabio feliz, sería así independiente de toda aflicción externa, incluido el dolor, pero los estoicos subsumen estas pasiones a la razón. Y he aquí el problema: si el dolor es racional y lo racional es independiente de factores externos, ¿cómo se explica la atenuación del dolor con el paso del tiempo? Antíoco habría recurrido a los antiguos para dar una respuesta: aunque la virtud es suficiente para la felicidad, no es suficiente para la vida *felicísima*, que sí depende del azar. Aun así, Antíoco pensaría que esta diferencia es solo verbal con los estoicos. Y es que, en el nivel más abstracto, las divisiones neoacadémicas reducían las diferencias entre los distintos sistemas filosóficos. Cicerón las emplearía de manera constructiva para explorar la posibilidad más probable según su escepticismo mitigado, y Antíoco habría puesto estos argumentos al servicio de la legitimación de su postura cuasi-estoica que se remontaba –decía él– a los vetero-académicos.

Al penúltimo capítulo concierne la relación entre Filosofía y Retórica: de la enemistad, a la coexistencia y, de nuevo, al conflicto. A pesar de las duras críticas del Sócrates platónico a los retóricos sofistas, esta victoria del filósofo sería interpretada por los neoacadémicos como una declaración de la superioridad de la retórica informada por la Filosofía y una denuncia del rétor como practicante. Paralelamente, suavizarían también la diferencia entre su tradicional concepto ‘enemigo’: la dialéctica, despojándola de su fin puramente pedagógico para ponerse al servicio de la argumentación. Filón, que concebía la Filosofía a modo terapéutico como la capacidad de pensar la situación concreta incluiría la argumentación de este tipo en sus lecciones, abarcando así el rol propio del rétor también. Con Cicerón, resurge el conflicto entre ambas disciplinas. Este presenta en su afán ecléctico y conciliador una fusión del rétor-filósofo personificada. Aunque no llega a darse en este capítulo una distinción nítida entre ambas disciplinas, considero que es acertado, dado que es esta delineación misma la que está en juego.

El último estudio, siguiendo la progresión propia de la época helenística, es dedicado a la Teología, que era considerada como extensión última de la Física. Se nos presentan argumentos de Carnéades contra los dioses a través de Cicerón, no tanto con el fin de socavar su existencia, sino de cuestionar los argumentos estoicos. Estos últimos también creían en la adivinación y contra las críticas neoadadémicas de que las proposiciones causales ' $p \rightarrow q$ ' de los adivinos quedan refutadas por la ocurrencia de ' $\neg q$ ', habrían sugerido a estos un lenguaje conjuntivo del tipo ' $\neg(p \wedge \neg q)$.' Reformuladas así, queda claro que la tabla de verdad de ambas proposiciones es la misma; la disputa, creo todavía relevante, es si un lenguaje condicional-causal y uno conjuntivo importan diferencias a nivel filosófico. Lo que está en juego es, en realidad, la libertad y la responsabilidad, imposibles en las teologías estoicas y epicúreas. Así, 'en contra de los estoicos, Carnéades señala que la voluntad puede analizarse en términos no deterministas y en contra de los epicúreos, que analizarla de esta manera no obliga a tener que aceptar el [incausado] clinamen' (p. 293). Cicerón, como Hume después, presentaría un lenguaje causal contrafáctico *a posteriori*, es decir, solo una vez ocurrido el suceso podemos identificar sus causas necesarias y suficientes. Además de esto, Mas Torres argumenta que la tradición neoadadémica desde Carnéades situaría la libertad en la voluntad auto-causada, sugiriéndolo como precursor de todo el pensamiento occidental posterior. El debate tal y como es expuesto en este estudio consigue capturar los puntos de conflicto que resurgirán más tarde en el Idealismo Alemán como respuesta a Spinoza y Leibniz y persiste hasta nuestros días en términos de 'compatibilismo.'

La Academia Nueva, se nos cuenta en el epílogo, habría estado en un limbo sobre la cognición (o su falta) que habría facilitado el eclecticismo tardío de Filón y Antíoco. En tiempos de hastío neoadadémico, la escuela del joven Antíoco se sobrepondría a la de un viejo y exiliado Filón en Roma. El legado de la Academia sería disputado por los neoplatónicos y demás filósofos posteriores, que, incapaces de cuadrar su fase 'escéptica', crearán toda una historia de sus 'enseñanzas dogmáticas secretas'. En realidad, este revisionismo, nos sugiere Mas Torres, no es más que una continuación del debate propio de toda la historia de la Academia: ¿qué significa ser heredero de Sócrates y Platón?

La obra de Mas Torres es un placer para una investigadora: rigurosa, argumentativamente rica y original. Como espero hayan dejado entrever mis comentarios críticos, es una valiosa fuente para toda futura investigación en el área y, diría, un texto importante en la literatura sobre la filosofía helenística en español.

Espero que el texto permee en los estudios sobre la Academia más allá de nuestras fronteras.

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0



Recibido: 06/10/2025

Aceptado: 02/11/2025